

EDICIONES MUSICALES

Strawinsky, Igor. «Poética Musical». Editorial Emecé S. A. Buenos Aires. 1946.

A una mínima distancia de su aparición en lengua francesa, ha sido publicada en la nuestra la «Poética Musical» de Igor Strawinsky. En una edición, hagámoslo constar de antemano, cuidadísima, tanto en su parte gráfica como por la bondad de la traducción, hecha por Eduardo Grau. Las editoriales de Buenos Aires, y en este caso concreto «Emecé S. A.», acreditan así una vez más su excelente orientación, su sensibilidad para captar los hechos capitales que se producen en el mundo de los libros. Porque este de Strawinsky es de un máximo interés, no sólo para el lector músico, sino para el público culto en general. Por su contenido en primer término; después, como testimonio de la múltiple y valiosa personalidad de su autor. Mérito único este último que tienen sus dos anteriores obras literarias, las tituladas «Crónicas de mi vida» y «Nuevas crónicas».

Poética musical en este tratado vale exactamente el significado de aquel término, casi en desuso, que los preceptistas clásicos contraponían al de Retórica. Las seis lecciones y el epílogo recogido bajo ese título corresponden a otras tantas conferencias que el genial compositor leyó en la Universidad de Harvard sobre las cuestiones de mayor monta planteadas a la música moderna, desde el punto de vista de su contenido. Las disquisiciones estéticas priman, por tanto, sobre las técnicas. Para Strawinsky, artista creador, los problemas técnicos no pasan de ser complementarios, por no decir subalternos, de aquellos otros, donde radica la existencia del arte.

Con una originalidad de criterio y una sinceridad impresionante, el autor entra en los más profundos análisis del fenómeno musical en sí mismo, la composición de la música artística y los casos que plantea su exacta interpretación. Una lección que se aparta de la línea caudal trazada por las otras es la quinta sobre «Las transformaciones de la música rusa». Strawinsky, que ha perseguido y conseguido en su libro una absoluta objetividad,—en cuanto objetividad es la proyección de lo subjetivo hacia los campos más vastos,—no puede salir en esta parte de una enumeración de apreciaciones personales. Su disertación sobre los «avatares de la música rusa» comprende una breve introducción histórica, de Glinka a Scriabin, para entrar de lleno en el examen del estado actual de la música soviética, desde su posición de emigrado, «que sólo la conoce de lejos». La visión es por tanto superficial y entreverada de consideraciones políticas. Sus conclusiones dejan demasiado a las claras traslucir una actitud enconada. Sirva de ejemplo el tan elocuente remate de su disertación: «Si la vacilación histórica de Rusia me

desorienta hasta el vértigo, las perspectivas de su arte musical no me desconciertan menos. Porque el arte supone una cultura, una educación, una estabilidad integral del intelecto, y la Rusia de nuestros tiempos se encuentra tan desprovista de todo ello como nunca lo había estado».

Insistimos tanto en este aspecto para subrayar el contraste entre el total del libro y la lección consagrada a la música rusa. Cuanto tienen de relativos, superficiales en gran parte y siempre personalistas los juicios de Strawinsky sobre el arte de su patria de origen, revisten de amplitud, firmeza y hondura al abordar los temas esenciales de la música sin fronteras. Por lo que su «Poética Musical» representa la más valiosa contribución a la estética musical contemporánea que se ha publicado en estos años.

S. V.

Archivo de Música Colonial Venezolana. Ediciones del Instituto Interamericano de Musicología. Montevideo.

Como una colección aparte dentro de las ediciones de música que viene publicando el Instituto Interamericano de Musicología de Uruguay, han aparecido doce cuadernos consagrados a músicos de la colonia en Venezuela. Los últimos de estos cuadernos llegan ahora a nosotros con un considerable retraso, lo que no impide que les dediquemos el comentario que merecen muestras de una música tan poco conocida como lo es en general la americana de los siglos XVIII y XIX. Contienen estas ediciones las obras «Llorad mortales» de Pedro Nolasco Colón, un «Tono de Navidad» y una «Tercera Lección de Difuntos» de José Francisco Velásquez y un «Salve Regina» de Juan José Landaeta, todas ellas para coros y orquesta. Composiciones pertenecientes a los últimos años del siglo XVIII y primeros del siguiente.

No puede señalarse una gran originalidad en obras de música religiosa que se mueven casi en absoluto dentro de las normas de estilo de un Haydn o un Pergolesi, maestros que tan gran influencia ejercieron sobre los músicos españoles e hispanoamericanos de aquellas épocas. Pero bien merecía esta música ser exhumada por la bondad de su factura técnica, aparte de por cuanto representa para el pasado musical americano. Las obras de José Francisco Velásquez ofrecen una inspiración espontánea y pura, con raíces en el folklore de tradición hispánica, como el «Tono de Navidad», que es ni más ni menos un villancico desarrollado para dos voces y orquesta de cámara; son quizá las más bellas, al mismo tiempo que las de menos pretensiones entre las que se recogen en estos Archivos de Música Colonial.

Cuando se piensa en el gran número de obras escritas por los músicos de la colonia y de los primeros años de la independencia en Chile, que yacen en el mayor olvido o perdidas en los viejos libros

de coro de nuestras iglesias, se estima en todo su valer la iniciativa que comentamos del Instituto de Musicología Uruguayo.

Nettel Reginal, «The Orchestra in England». Ediciones Jonathan Cape. Londres 1946.

El autor de este libro no es músico de profesión, pero sí un aficionado y estudioso que desde hace años consagra una buena parte de sus actividades a dilucidar interesantes problemas relacionados con el arte musical. En su presente trabajo lleva a cabo una interesante historia de las orquestas habidas en Inglaterra desde el siglo XVII, así como de la obra por ellas desarrollada. Multitud de hechos y datos curiosos se pueden encontrar en este breve volumen, que, debemos señalarlo, es el primero publicado en inglés sobre una materia que considera sobre todo las relaciones existentes entre la música y la sociedad de los períodos abarcados.

Después de exponer la evolución de las agrupaciones instrumentales que actuaron en Inglaterra desde la Restauración hasta avanzado el siglo XVIII, Reginal Nettel entra en un análisis de los cambios que llevan a la vieja orquesta, formada en torno al clavecín del *kapellmeister*, hacia su transformación en la gran orquesta sinfónica de los días románticos. Uno de los epígonos del temprano romanticismo, Ludwig Spohr, en la visita que hizo a Londres en 1820 fué el primero en utilizar la batuta para dirigir una orquesta inglesa, con gran escándalo del público. La última parte del libro nos habla de la pequeña crónica de las sociedades de conciertos, como la Filarmónica, y de la actividad, ya secular, desarrollada por los conjuntos sinfónicos de mayor relieve que existen en la capital inglesa.

Dr. Giuseppe Mazzini. «Il Bambino nell Arte Musicale visto da un medico», Instituto Italiano de Artes Gráficas. Bergamo.

Esta simpática monografía está destinada a prestar una ayuda eficiente a los maestros que se dedican a la difícil tarea de la enseñanza en los primeros grados de la escuela, al mismo tiempo que sirve como una introducción general a todos aquellos que quieren formarse una idea sintética del papel que los niños han desempeñado en la historia de la música.

Consta el libro de dos partes diferenciadas: la primera es un estudio técnico histórico que abarca las relaciones del niño con el arte musical y comprende los siguientes capítulos, a saber: los cantos de cuna, en que hay referencias a la música araucana de este tipo, que el distinguido autor escuchó durante su estadía en Chile; el niño en el melodrama; música y canto para la educación del niño; el niño en la música sinfónica; la música y la vida infantil; fábulas y cuentos musicales para los niños; la música y las miserias del niño.

La segunda parte, de carácter técnico-pedagógico, está consagrada al estudio de los niños músicos y cantores; al mecanismo de la audición musical en la primera edad; al despertar artístico del

niño; al fenómeno de la precocidad; a los factores del desarrollo musical y a la influencia de la música en el organismo humano.

El libro viene ilustrado con hermosísimas reproducciones de cuadros famosos, trozos de partituras, litografías musicales, etc., que hacen deleitosa la lectura de la obra. Cierra las páginas del volumen una nutrida lista bibliográfica de referencias al caudal documental que ha consultado el Dr. Mazzini para componer esta obra de manifiesta utilidad cultural y pedagógica.

E. P. S.

Anuario de la Sociedad Folklórica de México.
Tomo V. México D. F.

Esta interesante publicación contiene en las páginas 183-203, una sección música en que aparecen tres artículos, dignos de toda atención, suscritos por el infatigable investigador señor Vicente T. Mendoza, presidente de la Sociedad Folklórica de México. Se intitulan: Las flautas de tres perforaciones que usan los indígenas de México son de origen hispano; La Copla Musical en México y México aún canta seguidillas. Señalamos también la contribución de Ernesto Mejía Sánchez, «Romances y corridos nicaragüenses» (pág. 69-182), que ayuda a profundizar el problema del área de distribución del género del romance en la América Hispana colonial.